

## DOS AMIGOS

Una noche, uno de los amigos despertó sobresaltado. Saltó de la cama, se vistió apresuradamente y se dirigió a la casa del otro.

Al llegar, golpeó ruidosamente y todos se despertaron. Uno de los criados le abrió la puerta, asustado, y él entró en la residencia.

El dueño de la casa, que lo esperaba con una bolsa de dinero en una mano y su espada en la otra, le dijo:

-Amigo mío: sé que no eres hombre de salir corriendo en plena noche sin ningún motivo. Si viniste a mi casa es porque algo grave te sucede. Si perdiste dinero en el juego, aquí tienes, tómalo...Y si tuviste un altercado y necesitas ayuda para enfrentar a los que te persiguen, juntos peharemos. Ya sabes que puedes contar conmigo para todo.



El visitante respondió:

-Mucho agradezco tus generosos ofrecimientos, pero no estoy aquí por ninguno de esos motivos...

...Estaba durmiendo tranquilamente cuando soñé que estabas intranquilo y triste, que la angustia te dominaba y que me necesitabas a tu lado...La pesadilla me preocupó y por eso vine a tu casa a estas horas. No podía estar seguro de que te encontrabas bien y tuve que comprobarlo por mí mismo.

Así actúa un verdadero amigo. No espera que su compañero acuda a él sino que, cuando supone que algo le sucede, corre a ofrecerle su ayuda.

La amistad es eso: estar atento a las necesidades del otro y tratar de ayudar a solucionarlas, ser leal y generoso y compartir no sólo las alegrías sino también los pesares.

JEAN DE LA FONTAINE

## DURMIENDO SOBRE EL HIELO

El niño se quedó muy triste pensando que no iba a poder hacer el viaje a Laponia; y además, le asustaba pasar la noche en un lugar tan frío. Dijo al ganso blanco:

- Esto se pone cada vez peor; por lo pronto nos helaremos si dormimos sobre el hielo.

Pero el ganso blanco estaba de buen humor, y contestó:

- No hay peligro; date prisa ahora y reúne toda la hierba que puedas.

Y cuando el niño reunió una gran brazada de hierba seca, el ganso blanco le agarró por la chaqueta y lo levantó, y voló con él sobre el hielo, donde los gansos salvajes estaban ya medio dormidos, con los picos escondidos debajo de las alas.

- Extiende ahora la hierba sobre el hielo para que yo pueda posarme sin quedarme helado; ayúdame y yo te ayudaré – dijo el ganso blanco.

El niño obedeció, y en cuanto terminó de extender la hierba, el ganso lo metió debajo de su ala y le dijo, mientras lo cubría:

- Aquí podrás dormir bien caliente.

El niño se quedó tan tapado por el ala del ganso, que no pudo contestar; y se sentía a gusto y bien caliente. Pero ¡qué cansado estaba! Se durmió enseguida.



### EL CABALLO DE TROYA

Hacia muchos años que los griegos, bajo el mando del rey Ulises, atacaban la ciudad de Troya sin poder conquistarla. Entonces, Ulises tuvo una gran idea: construir rápidamente un gigantesco caballo de madera para engañar a sus enemigos.

Por la noche, se metieron en el caballo los más valientes guerreros griegos. Y los demás, a la mañana siguiente, subieron a sus naves como si se marcharan.

Los troyanos se pusieron muy contentos al ver que sus enemigos se retiraban. Pronto salieron de su ciudad y fueron apoderándose de todo lo



que habían dejado los griegos. Aquel enorme caballo les llamó mucho la atención, y pensaron meterlo también en su ciudad, como si fuera un botín que hubieran conquistado al enemigo.

Durante toda la noche celebraron los troyanos lo que creían que era su victoria. Pero cuando estaban dormidos, Ulises y sus soldados salieron del caballo y, silenciosamente, abrieron las puertas de Troya para que entrasen los demás griegos, que habían vuelto aprovechando la oscuridad de la noche.

Así, gracias a la astucia de Ulises, en muy pocas horas conquistaron lo que no habían podido conseguir en muchos años.

**Homero (La Iliada, adaptación)**

### EL COMPRADOR DE GRATITUD

Hace mucho tiempo, en un lejano reino de China, vivía un ministro llamado Mong. Un día se presentó en su palacio un joven muchacho que buscaba trabajo.

-¿Qué sabes hacer? –le preguntó el ministro.

-Nada, señor –respondió el joven-. Pero aprenderé lo que sea necesario. Soy honrado y os serviré con lealtad.

A Mong le gustó la seguridad del joven y decidió contratarlo. Ordenó que le dieran una habitación, ropas adecuadas, suficiente comida y un pequeño sueldo.

Tiempo después, llegaron a palacio noticias sobre la lejana aldea de Sue. Los vecinos llevaban años sin pagar sus impuestos y la deuda contraída sumaba una importante cantidad. Además, tres enviados del ministro habían tenido que huir porque los habitantes de la aldea amenazaban con matarlos.

-¿Por qué no dejáis que vaya yo a la aldea? – le rogó el joven sirviente al ministro.



-Es una misión muy peligrosa –respondió Mong. ¿Sabes que arriesgas tu vida?

-Sí, señor. Pero ya es hora de que yo corresponda a vuestra generosidad.

El ministro Mong accedió a los ruegos del joven y ordenó que prepararan todo lo necesario. Antes de irse, el muchacho se presentó ante el ministro y le preguntó:

-¿Queréis que os traiga algo de aquel lejano lugar?

-No necesito nada. Pero, si quieres, antes de partir, mira en el palacio y si me falta algo tráemelo.

El joven dio una vuelta por el palacio para ver qué le faltaba al ministro y luego partió hacia la aldea.

Cuando llegó allí, los vecinos le recibieron con cara de pocos amigos.

El joven habló con los vecinos, examinó sus deudas y después dijo:

-Mi señor ha decidido perdonaros lo que debéis. Estáis libres de cargas.

-¡Que la fortuna acompañe a nuestro dadivoso señor! –exclamaron los vecinos.



得 人 凡 子 孛 界 因  
著 免 係 撥 伊 上 爲  
永 脫 相 伊 个 人,  
生 滅 信 拉 獨 甚 神  
亡 伊 以 養 至 愛  
啗 个 致 兒 於 世

Cuando días después el joven regresó a palacio, el ministro le mandó llamar y le preguntó si había cobrado las deudas.

-Pues... veréis, señor –contestó el joven-. Después de mirar en el palacio comprendí que erais un hombre inmensamente rico, pero que había una cosa que no teniais: el cariño y el agradecimiento de la gente. Por eso decidí perdonar las deudas y traeros a cambio este regalo: la gratitud de todo un pueblo.

El ministro Mong no supo qué decir. Desde luego, aquel muchacho tenía toda la razón, aunque por su culpa había perdido una importante suma de dinero. Ante el asombro de todos, Mong decidió perdonar al joven sirviente y olvidar lo ocurrido.

Pasados los años, una terrible invasión obligó a Mong a abandonar su palacio y a huir.

-No os preocupéis, señor –dijo el joven sirviente-. Iremos a un lugar en el que seremos bien recibidos.

Y el muchacho llevó a Mong a la aldea de Sue. Cuando llegaron allí, los vecinos los recibieron entre aclamaciones.

-No hemos olvidado lo que hiciste por nosotros –dijeron los vecinos-. ¡Te debemos gratitud eterna, señor Mong!

Y así fue como Mong pudo pasar el resto de sus días en aquella pequeña aldea, gracias al regalo que años atrás le había hecho su joven sirviente: el cariño y la gratitud de todo un pueblo.

Basado en E. P. GATÓN e IHWANG,  
Cuentos de la China milenaria.



## LA UNIÓN HACE LA FUERZA

En tiempos lejanos, la Tortuga, el Gamo, el Ratón y la Corneja vivían juntos, unidos por una buena amistad.

Cada mañana, mientras el Gamo, el Ratón y la Corneja iban en busca de alimentos, la Tortuga se llegaba hasta el cercano estanque, donde pescaba peces que servían de entremés en la comida. Al atardecer, amigablemente reunidos en su casita de ramas y hojas, comían y charlaban alegremente.

Hasta que un mal día el Gamo, que estaba paseando por el bosque, regresó asustado y dijo a sus compañeros:

– ¡Amigos, un cazador armado de arco y flechas se acerca! ¡Sálvese quien pueda!

Cundió el pánico y el Ratón fue a ocultarse en su madriguera subterránea; el Gamo, entre unas plantas; mientras que la Corneja, con un rápido vuelo, fue a situarse en la copa de un árbol. Sólo la pobre Tortuga, incapacitada para moverse con rapidez, cayó en poder del cazador, que la ató bien con una cuerda y se la echó al hombro.

Cuando el cazador se alejaba con su botín, los tres amigos de la desdichada cautiva salieron de sus escondrijos.

– Tenemos que hacer algo para salvarla - dijo el Gamo.

Acto seguido, se dejó caer como si estuviera muerto, junto a la orilla del estanque, mientras que la Corneja se le ponía encima, como si fuera a comérselo.

El cazador, al ver aquello, cayó en la trampa: dejando a la Tortuga en el suelo, corrió hacia el estanque. Éste fue el momento que aprovechó el Ratón para roer la cuerda que apresaba a la Tortuga.

Por su parte, el Gamo y la Corneja, al ver acercarse al cazador, escaparon raudos, dejándole asombrado y perplejo. Y todavía lo estuvo más cuando, renunciando a apoderarse del Gamo, regresó al lugar donde había dejado a la Tortuga y no encontró más que los restos de la cuerda con que la había atado.

Protestando contra la astucia de los animales, el cazador se quedó sin pieza alguna, mientras el Ratón, la Tortuga, el Gamo y la Corneja celebraban alegremente su salvación.

Porque, por poderoso y fuerte que uno sea, nunca vencerá a los débiles que se agrupan sólidamente. Recordad esto: la unión hace la fuerza.

*(Fábula)*

